

Jorge Palacios, autor de "La necesidad domada", habla del nuevo paradigma científico

El azar, nuevo objeto de la ciencia

Ana María Risco
SANTIAGO

Cuando a fines del siglo pasado, explica Jorge Palacios, el científico comenzó a comprobar que las leyes que había descubierto y procedía a aplicar, no regían un suceso, fue a revisar los instrumentos pensando que se trataba de errores de medición, de cálculo, o algo así como cuando de que no había fallas en la fórmula.

Sin embargo, una vez que los instrumentos fueron afinados y los cálculos revisados, en lugar de verificar la predictibilidad de las leyes, encontró la presencia de una fuente del azar, del caso, de lo momentáneo prohibido.

Desde entonces, según el autor de *La necesidad apropiada*, (Editorial Paidós) la ciencia ha ido lentamente alterando su visión del mundo a la medida misma de la filosofía. Y hoy es posible hablar de un nuevo "paradigma" científico, o, como se dice en la introducción del libro, para señalar una gran revolución por dominancia a los fenómenos naturales en que la previsibilidad temporal, la necesidad, la pugna y la complementariedad de contrarios, adquiere un rol decisivo.

Profesor de filosofía en director del departamento respectivo de la Universidad de Chile, ex docente del Centro Georges Pompidou una de las ocupaciones que tuvo durante el exilio en Francia, y analista de filosofías orientales, en particular del budismo, Jorge Palacios, chileno, en su último libro recientemente presentado en Chile, el fin de la contradicción histórica entre libertad y determinismo, se enfrenta a la naturaleza o religiosa, surgiendo desde el centro mismo del "nuevo paradigma científico".

¿Qué entiende hoy la ciencia por azar?

El carácter azaroso de los hechos significa que ellos escapan a una ley de determinación. Por eso el significado del azar no puede reducirse en forma absoluta, sino en función de un orden determinado. Porque hay hechos que previenen de nuevos sucesos a las leyes que han sido modificados en ellas. Los electrones, por ejemplo, para efectos de cálculos matemáticos, son todos idénticos. Pero, en realidad no es el caso. Porque en la naturaleza no hay dos fenómenos exactamente iguales. Tanto introduce una dosis de azar, de variabilidad, de imposibilidad de reducir a lo-



La ciencia veja su visión otológica de las leyes naturales, y las concibe ahora como meras probabilidades, dice Jorge Palacios.

ya absolutamente rigidos todos los hechos.

¿Cómo es posible que la ciencia, que se supone persigue el control de los fenómenos a partir de su conocimiento, pueda trabajar con este nuevo supuesto, que es precisamente el del no-control?

No es que deje de aspirar al control. Lo que pasa es lo siguiente. Hay dos tipos de legalidades concebibles: una que es de las grandes leyes, de las más vastas, y que M. Bresson en las regularidades y repeticiones de la naturaleza, y otra que privilegia la novedad. El problema es que en el pasado el científico pensaba que esa primera legalidad podría ser absolutamente exacta y completa. Y hoy se comprende que no es así. Se puede prever, pero hay que ceder con la incertidumbre del azar, lo que implica que las leyes de la naturaleza se conocen en meras probabilidades. Ejemplo, cuando fueron creados los primeros anticánceros penicilinas, no fue considerado el que los virus y los insectos también se defunden, y así hoy tenemos el terrible problema del SIDA, que

está más allá que todos los elementos de combate química contra él.

¿Y de qué le sirve a la ciencia reconocer que sus leyes se constituyen en probabilidades?

Le sirve para tener un conocimiento más objetivo y más realista del universo, porque error en la infidelidad no es ser más exacto, sino correr el riesgo de equivocarse con más facilidad.

El realismo está un paso del pesimismo que le hace a usted asociar este nuevo paradigma científico, más realista, con una posibilidad optimista de inferencia humana en el devenir de los hechos? ¿No es un poco contradictorio?

En la medida en que el hombre tiene una mayor sensibilidad frente a los fenómenos novedosos, a los que comienzan a abrirse paso, en lo económico, en lo social o en lo humano, puede aspirar libremente a cierta agudeza. La concepción de las leyes infalibles era, en cierto sentido, retrospectiva, en cuanto se creía que la física clásica era adaptada a

ellas. Por ejemplo, el marxismo pensaba que las etapas sociales se daban inevitablemente en función de la lucha de clases. Sin embargo, el feudalismo, que estuvo constituido por señores feudales y siervos no evolucionó por confrontación, sino por el surgimiento de una tercera clase, los campesinos, que desarrollaron el capitalismo. Un fenómeno totalmente nuevo, que fue de lo pequeño a lo mediano, de allí a lo grande, hasta adquirir una fuerza decisiva en la sociedad. Era un fenómeno azaroso en el marco de la legalidad marxista. Y eso es precisamente, lo que hoy día, científicos como Ilya Prigogine, Premio Nobel, están analizando cómo los fenómenos azarosos se convierten en ondas y viceversa. De modo que, con ese conocimiento tenemos poderosos argumentos a esa nueva legalidad, imprevista a ella y producida también.

¿Cree que es este nuevo concepto de ciencia el que ha repercutido a nivel social como un deterioro en las utopías?

Sí, puede ser que tenga alguna implicación en eso. Quiero

decir que no existen las verdades infalibles con respecto a lo que no hay puntos terminales. Como dice Edgar Morin, el sociólogo y filósofo de la ciencia francés que hace poco estuvo en Chile, el hombre comienza a comprender de que la felicidad está en medio de lo que teme.

Es posible que esta cierta debilitación de la ciencia favorezca también otro tipo de saberes, aunque no sea una idea nueva, pero sí poco entendida. Por ejemplo el reconocimiento de que el arte es una forma de saber...

Lógico. No sólo del arte, en cualquier conducto de los procesos intuitivos y menos controlados por la racional, uno de otro tipo de sabiduría que se fundamentan en lo desconocido. El mismo Morin habla del hombre apiente dentro del hombre sabio y dentro. El punto es que la visión de la realidad tiene que ser una mezcla de lo que controla el mundo, una interpretación racional, y de lo que legró Shakespeare, que vio la vida como una historia contada por un idiota, llena de farsa y de comedia.

Por otro lado, esta nueva

idea se vincula mucho con epistemologías como la del chileno Humberto Maturana, quien considera al observador como una variable de lo observado.

Uso de los apocenas de esta nueva concepción dialéctica es que el hombre no puede ser excluido, como experimentador y ser observado, de la observación científica. Cuando ésta se insinúa en la autoconciencia, aún es posible no tomar en cuenta al observador, ya que éste no influye prácticamente en la observación, no iba a cambiar el curso de la naturaleza por el hecho de observarlo, más encima por un telescopio. Pero, hoy cuando se explora el átomo, la observación misma implica perturbarlo con otras partículas y modificar completamente lo observado. Sólo así fue comprensible que el hombre es inseparable del mundo que observa. El aporte de Maturana, por tener un fundamento biológico, es un poco más profundo, pero sin duda es un gran aporte a la nueva concepción de la ciencia.

AUTORÍA

Autor secundario:Risco Neira, Ana María, 1968-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El azar, nuevo objeto de la ciencia [artículo] Ana María Risco. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa